



DIOCESIS DE TENANCINGO DIMENSIÓN DE PASTORAL



HORA SANTA VOCACIONAL POR LOS SACERDOTES

1. Exposición del Santísimo

(Entra el sacerdote, el diacono o el ministro) y la asamblea se arrodilla.

Se entona un canto eucarístico

(Después del canto se hace la estación)

Creo Señor, pero enséñame a confiar en Ti. (Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...).

Espero Señor, pero enséñame a esperar en Ti. (Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...).

Amo Señor, pero enséñame amar como Tú, amas. (Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...).

Cantos apropiados

2. Monición

Señor, tu que prometiste darnos pastores según tu corazón (Jer 3, 15), concede a quienes Tú has elegido como ministros tuyos y administradores de los sacramentos y del Evangelio, la gracia de ser fieles en el cumplimiento de su ministerio, y confiando plenamente en Ti, se entreguen sin reservas al servicio de sus hermanos, sobre todo, de los más necesitados. Te pedimos por los sacerdotes, para que procuren, con todas sus fuerzas, identificarse con cristo.

(De pie)

3. Lectura

De la Carta a los Hebreos 5, 1-10

Hermanos: "Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón. De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec. El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquisedec."

Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor. (sentados)

Meditamos en silencio las siguientes preguntas:

¿Qué dice el texto?

¿Qué me dice el texto?

¿A Qué me invita el texto?

4. Reflexión (Extracto extraído de «LECTIO DIVINA» DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI)

“...la carta a los Hebreos presenta el tema del sacerdocio de Cristo, Cristo sacerdote, en tres niveles: el sacerdocio de Aarón, el del Templo; Melquisedec; y Cristo mismo, como el verdadero sacerdote.

El sacerdocio de Aarón, pese a ser diferente del de Cristo; pese a ser, por decirlo así, sólo una búsqueda, un caminar en dirección a Cristo, en cualquier caso, es "camino" hacia Cristo, y ya en este sacerdocio se delinearán los elementos esenciales.

El sacerdocio de Melquisedec que es un pagano. El mundo pagano entra en el Antiguo Testamento, entra con una figura misteriosa, sin padre, sin madre —dice la carta a los Hebreos—, sencillamente aparece, y en él aparece la verdadera veneración del Dios Altísimo, del Creador del cielo y de la tierra. Así, también del mundo pagano viene la espera y la prefiguración profunda del misterio de Cristo. En Cristo mismo todo queda sintetizado, purificado y guiado a su fin, a su verdadera esencia.

Veamos, en la medida de lo posible, cada elemento acerca del sacerdocio. De la Ley, del sacerdocio de Aarón aprendemos dos cosas, nos dice el autor de la carta a los Hebreos: para *ser* realmente *mediador entre Dios y el hombre, el sacerdote debe ser hombre*. Esto es fundamental y el Hijo de Dios se hizo hombre precisamente para ser sacerdote, para poder realizar la misión del sacerdote. Debe ser hombre —volveremos sobre este punto—, pero por sí mismo no puede hacerse mediador hacia Dios. El sacerdote necesita una autorización, una institución divina, y sólo perteneciendo a las dos esferas —la de Dios y la del hombre— puede ser mediador, puede ser "puente". *Esta es la misión del sacerdote*: combinar, conectar estas dos realidades aparentemente tan separadas, es decir, el mundo de Dios —lejano a nosotros, a menudo desconocido para el hombre— y nuestro mundo humano. La misión del sacerdocio es ser mediador, puente que enlaza, y así llevar al hombre a Dios, a su redención, a su verdadera luz, a su verdadera vida.

Como primer punto, por lo tanto, el sacerdote debe estar de la parte de Dios, y solamente en Cristo se realiza plenamente esta necesidad, esta condición de la mediación. Por eso era necesario este Misterio: el Hijo de Dios se hace hombre para que haya un verdadero puente, una verdadera mediación. Los demás deben tener al menos una autorización de Dios o, en el caso de la Iglesia, el Sacramento, es decir, introducir nuestro ser en el ser de Cristo, en el ser divino. El sacerdote solo puede realizar esta misión por medio de la unión sacramental, el acto divino que los crea sacerdotes en comunión con Cristo. Y esto es un primer punto de meditación para nosotros: la importancia del Sacramento. Nadie se hace sacerdote por sí mismo; sólo Dios puede atraer, puede autorizar, puede introducir en la participación, en el misterio de Cristo; sólo Dios puede entrar en la vida y tomar en sus manos.

El sacerdote debe volver siempre al Sacramento, volver a ese don en el cual Dios da todo lo que el sacerdote no podría dar nunca: la participación, la comunión con el ser divino, con el

sacerdocio de Cristo. ...un sacerdote debe ser realmente un hombre de Dios, debe conocer a Dios de cerca, y lo conoce en comunión con Cristo.

Su ser, su vida, su razón deben estar fijos en Dios, en este punto del cual no debemos salir, y esto se realiza, se refuerza día a día, con breves oraciones en las cuales se une de nuevo a Dios y se hace cada vez más hombre de Dios, que vive en su comunión y así pueden hablar de Dios y guiar hacia Dios.

El otro elemento es que el sacerdote debe ser hombre. Hombre en todos los sentidos, es decir, debe vivir una verdadera humanidad, un verdadero humanismo; debe tener una educación, una formación humana, virtudes humanas; debe desarrollar su inteligencia, su voluntad, sus sentimientos, sus afectos; debe ser realmente hombre, hombre según la voluntad del Creador, del Redentor, porque sabemos que el ser humano está herido y la cuestión "qué es el hombre" queda ofuscada por el hecho del pecado, que ha herido hasta lo más íntimo la naturaleza humana. Humano es ser generoso, es ser bueno, es ser hombre de justicia, de prudencia verdadera, de sabiduría. Por tanto, salir, con la ayuda de Cristo, de este ofuscamiento de nuestra naturaleza para alcanzar el verdadero ser humano a imagen de Dios, es un proceso de vida que debe comenzar en la formación al sacerdocio, pero que después debe realizarse y continuar en toda su vida. Pienso que las dos cosas fundamentalmente van juntas: ser de Dios, estar con Dios, y ser realmente hombre, en el verdadero sentido que ha querido el Creador al plasmar esta criatura que somos nosotros.

Ser hombre: la carta a los Hebreos subraya la humanidad de un modo que nos sorprende, porque dice: debe ser una persona con "compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza" (5, 2) y también —todavía mucho más fuerte— "habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado por su temor reverencial" (5, 7). Para la carta a los Hebreos un elemento esencial de nuestro ser hombre es la compasión, el sufrir con los demás: esta es la verdadera humanidad.

Esta humanidad del sacerdote ... como Cristo, debe entrar en la miseria humana, llevarla consigo, visitar a las personas que sufren, ocuparse de ellas, y no sólo exteriormente, sino tomando sobre sí mismo interiormente, recogiendo en sí mismo, la "pasión" de su tiempo, de su parroquia, de las personas que le han sido encomendadas. Así mostró Cristo el verdadero humanismo. Ciertamente su corazón siempre está fijo en Dios, ve siempre a Dios, siempre habla íntimamente con él, pero al mismo tiempo él lleva todo el ser, todo el sufrimiento humano, dentro de la Pasión.

En realidad, la carta a los Hebreos dice que "ofreció ruegos y súplicas", "gritos y lágrimas" (5, 7). Es una traducción correcta del verbo *prosperein*, que es una palabra cultural y expresa el acto de la ofrenda de los dones humanos a Dios, expresa precisamente el acto del ofertorio, del sacrificio. Así, con este término cultural aplicado a los ruegos y las lágrimas de Cristo, demuestra que las lágrimas de Cristo, la angustia del Monte de los Olivos, el grito de la cruz, todo su sufrimiento no son algo añadido a su gran misión. Precisamente de este modo él ofrece el sacrificio, actúa como sacerdote. La carta a los Hebreos con este "ofreció" —*prosperein*— nos dice: esta es la realización de su sacerdocio, así lleva a la humanidad a Dios, así se hace mediador, así se hace sacerdote". («lectio divina *Hb* 5, 1-10;», Benedicto XVI. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, n. 9 - 28 de febrero de 2010, pp. 8-11)

© Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana

(**Silencio:** se invita a la asamblea para que este momento sea de encuentro íntimo con Dios y, de intenso encuentro consigo mismo)

Canto Que detalle Señor haz tenido conmigo o el puente divino

5. PRECES POR LOS SACERDOTES

G: A nuestro Santísimo Padre el Papa,
T. Dale Señor tu corazón de Buen Pastor.
G: A los sucesores de los Apóstoles,
T. Dales Señor, solicitud paternal por sus sacerdotes.
G: A los Obispos puestos por el Espíritu Santo,
T. Compromételos con sus ovejas, Señor.
G: A los sacerdotes párrocos,
T. Enséñales a servir y a no desear ser servidos, Señor.
G: A los sacerdotes confesores y directores espirituales,
T. Hazlos Señor, instrumentos dóciles de tu Espíritu.
G: A los sacerdotes que anuncian tu palabra,
T. Que comuniquen espíritu y vida, Señor.
G: A los sacerdotes asistentes de apostolado seglar,
T. Que lo impulsen con su testimonio, Señor.
G: A los sacerdotes que trabajan por la juventud,
T. Que la comprometan contigo, Señor.
G: A los sacerdotes que trabajan entre los pobres,
T. Haz que te vean y te sirvan en ellos, Señor.
G: A los sacerdotes que atienden a los enfermos,
T. Que les enseñen el valor del sufrimiento, Señor.
G: A los sacerdotes pobres,
T. Socórrelos, Señor.
G: A los sacerdotes enfermos,
T. Sánalos, Señor.
G: A los sacerdotes ancianos,

T. Dales alegre esperanza, Señor.
G: A los sacerdotes tristes y afligidos,
T. Consuélalos, Señor.
G: A los sacerdotes turbados,
T. Dales tu paz, Señor.
G: A los sacerdotes que están en crisis,
T. Muéstrales tu camino, Señor.
G: A los sacerdotes calumniados y perseguidos,
T. Defiende su causa, Señor.
G: A los sacerdotes tibios,
T. Inflámalos, Señor.
G: A los sacerdotes desalentados,
T. Reanímalos, Señor.
G: A los que aspiran al sacerdocio,
T. Dales la perseverancia, Señor.
G: A todos los sacerdotes,
T. Dales fidelidad a Ti y a tu Iglesia, Señor.
G: A todos los sacerdotes,
T. Dales obediencia y amor al Papa, Señor.
G: A todos los sacerdotes,
T. Que vivan en comunión con su Obispo, Señor.
G: Que todos los sacerdotes,
T. Sean uno como Tú y el Padre, Señor.
G: Que todos los sacerdotes,
T. Promuevan la justicia con que Tú eres justo.
G: Que todos los sacerdotes,
T. Colaboren en la unidad del presbiterio, Señor.
G: Que todos los sacerdotes,
T. llenos de Ti, vivan con alegría en el celibato, Señor.
G: A todos los sacerdotes,
T. Dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos en Ti, Señor.

6. Oración por los sacerdotes (la recitan todos)

Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, que quisiste perpetuarte entre nosotros por medio de tus Sacerdotes, haz que sus palabras sean sólo las tuyas, que sus gestos sean los tuyos, que su vida sea fiel reflejo de la tuya.

Que ellos sean los hombres que hablen a Dios de los hombres y hablen a los hombres de Dios.

Que no tengan miedo al servicio, sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser servida.

Que sean hombres, testigos del eterno en nuestro tiempo, caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso y haciendo el bien a todos.

Que sean fieles a sus compromisos, celosos de su vocación y de su entrega, claros espejos de la propia identidad y que vivan con la alegría del don recibido.

Te lo pedimos por tu Madre Santa María: Ella que estuvo presente en tu vida estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes. Amen

Canto: Pescador de hombres.

(**Silencio:** se invita a la asamblea para que este momento sea de encuentro íntimo con Dios y, de intenso encuentro consigo mismo)

Canto eucarístico

7. Bendición con el Santísimo